Gobierno de México | Mujeres
Secretaría de las Mujeres

niñas y adolescentes · libres y seguras ·

Prevención, atención y erradicación de la violencia sexual, el embarazo en adolescentes y las uniones forzadas



Argumentario
para la intervención en territorio

FONDO PARA EL BIENESTAR Y EL AVANCE DE LAS MUJERES 2026

Presentación

*Este **argumentario** es una herramienta para acompañar el trabajo en territorio de las promotoras y brigadistas de la **Estrategia "Niñas y Adolescentes Libres y Seguras".** Está pensado para acompañar las conversaciones y actividades que realizan en la comunidad: en las escuelas, en los hogares, con personal de salud, en los Centros LIBRE y en otros espacios comunitarios.*

Es común escuchar frases o ideas que colocan a las mujeres, niñas y adolescentes en situaciones de desigualdad, o que discriminan a las personas por su forma de ser, de amar, por su color de piel, su manera de hablar o el lugar del que provienen. También es frecuente que se normalicen situaciones como la violencia, el embarazo en niñas y adolescentes o las uniones a temprana edad, como si fueran "cosas normales" o como si "siempre hubiera sido así".

Estas ideas no surgen de la nada; se aprenden desde la infancia, en la familia, en la escuela, en los medios de comunicación, en la comunidad, en los espacios de fe y prácticas espirituales donde se transmiten valores y creencias. Por ejemplo, cuando se dice que "las niñas deben portarse bien y los niños pueden ser más libres", o cuando se señala a una adolescente por un embarazo sin considerar que debería estar en la escuela y no asumiendo la maternidad. Además, si una niña pertenece a un pueblo originario, está en condiciones de pobreza y/o forma parte de

la diversidad sexual, enfrenta mayores dificultades que otras personas. Todas estas situaciones se entrecruzan y hacen que algunas enfrenten más violencias que otras.

Este argumentario no busca confrontar ni imponer ideas. Su intención es abrir el diálogo desde el respeto, escuchando a las personas y reconociendo su forma de ver el mundo. Es una herramienta para responder dudas, compartir saberes y construir otras formas de convivencia.



Parte de una idea fundamental, la violencia que viven las niñas y adolescentes no es su responsabilidad. No depende de lo que hagan o dejen de hacer. Es una tarea de todas y todos: de las familias, de la comunidad, de las instituciones y de la sociedad en general. Cuidar a las infancias y adolescencias es un trabajo colectivo.

Este material no busca generar confrontación ni imponer ideas; tampoco ofrece recetas ni respuestas únicas, sino un acompañamiento para el trabajo diario, siempre desde la escucha y el reconocimiento. Puede adaptarse según cada comunidad, cada historia y cada realidad.

La propuesta es usar un lenguaje sencillo, cercano y respetuoso. Se trata de conversar sin reproducir ideas que etiquetan, juzgan o señalan a niñas y adolescentes. No se busca decirles a las personas que está equivocadas, sino construir, poco a poco, otras formas de vivir con bienestar y con justicia.

Por ejemplo, cuestionar la idea de que la responsabilidad de evitar la violencia recae en las niñas, o la normalización de que una adolescente deje la escuela por un embarazo o una unión temprana. La intención es transformar los espacios mediante el diálogo y el respeto.

Este argumentario está vivo. No es un documento cerrado que deba seguirse al pie de la letra. Puede cambiar, adaptarse y fortalecerse con lo que cada promotora y brigadista aprende en su trabajo diario. Cada conversación y cada experiencia en la comunidad aportan nuevos aprendizajes.

Porque el conocimiento no solo está en los libros o en las instituciones. También está en las comunidades, en la experiencia de las parteras, en las familias y en todas las personas que, desde su lugar, cuidan, acompañan y sostienen la vida todos los días. Reconocer estos saberes es una parte fundamental de este trabajo.

"El embarazo en niñas y adolescentes es asunto de la familia, *el gobierno no tiene por qué meterse"*

La violencia sexual, el embarazo en niñas y las uniones tempranas no son asuntos que deban quedarse únicamente en la casa o dentro de la familia. Son situaciones que vulneran los derechos de las niñas y adolescentes y el Estado tiene la obligación legal de intervenir para protegerlos. Existe la Ley General de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes que establece el interés superior de la niñez, es decir, busca que el bienestar de las niñas, niños y adolescentes esté por encima de cualquier decisión familiar o comunitaria.

“Nos quieren **adoctrinar** con ***ideología de género***”

Lo que promueve esta Estrategia no son ideas para adoctrinar, sino derechos que ya existen para todas las personas, como la igualdad y el derecho a una vida libre de violencias. No es querer cambiar ni imponer la forma de pensar.

Por eso la Educación Integral en Sexualidad no se limita a hablar de relaciones sexuales; también implica el cuidado del cuerpo, la prevención de embarazos y enfermedades, y la protección de niñas, niños y adolescentes. Busca que las comunidades acompañen y protejan a las infancias y juventudes para que crezcan seguras, con bienestar y respeto.

“**Las mujeres se quedan en relaciones violentas *porque quieren*”**

Las mujeres que viven violencia muchas veces no cuentan con apoyo, no tienen dinero propio o la posibilidad de refugiarse en un lugar seguro. Quien las agrede suele alejarlas de su familia, de sus amistades o de las personas que podrían ayudarlas. También, puede que se encuentren en una relación de dependencia, ya sea por cuestiones económicas o emocionales. Decir que las mujeres deciden quedarse en relaciones violentas es revictimizante y es negarles el acceso al derecho a vivir una vida libre de violencias.

En niñas menores de 15 años, todo embarazo debe considerarse resultado de violencia sexual. En estos casos, es común que los agresores sean personas mayores. Puede ser alguien que tenga autoridad sobre ella, que le ofrezca apoyo económico o, alguien en quien confía o admira.

En el caso de las adolescentes, muchos embarazos tienen que ver con la falta de acompañamiento, de acceso a servicios de salud y a Educación Integral en Sexualidad. A veces no hay confianza para hablar en casa, no se cuenta con orientación o no hay servicios cercanos donde puedan resolver dudas o recibir apoyo.

El cuidado y la responsabilidad de generar condiciones para que crezcan seguras y con acompañamiento es tarea de las familias, la comunidad y las instituciones.

“Las niñas se embarazan *porque quieren*”

“En mi comunidad *siempre* se ha hecho así, que las adolescentes se casen o tengan hija/o a temprana edad”

Que siempre hayan existido uniones tempranas, embarazos infantiles y adolescentes no significa que sea correcto. La cultura cambia y se transforma, y ese cambio no destruye la identidad de una comunidad, la enriquece. Lo que no cambia son los derechos de las niñas y adolescentes, y que son para todas las personas.

Antes

Se decía que las niñas no necesitaban ir a la escuela: “para qué estudiar si se va a casar”.

Ahora

El acceso de las niñas a la educación es un derecho fundamental. Comunidades y familias que antes no enviaban a sus hijas a la escuela han transformado esa práctica sin perder su identidad ni su historia.

Antes

Se normalizaba que los hombres golpearan a sus esposas. La violencia en el hogar era un asunto privado, incluso una forma legítima de “corregir”.

Ahora

La violencia dentro del hogar es reconocida como un delito. Nombrarla como tal protege vidas.

Antes

Se consideraba que el matrimonio infantil protegía a las niñas: entregarlas en unión temprana era garantizarles un futuro.

Ahora

La evidencia muestra lo contrario: las niñas unidas a temprana edad abandonan la escuela, pierden libertad y enfrentan mayores riesgos de violencia. Reconocer ese daño no borra la historia: da herramientas para proteger mejor a las niñas.

La idea de que las comunidades indígenas son más violentas refuerza estigmas y discriminación. La violencia contra las mujeres y las niñas no es una característica cultural de los pueblos indígenas: es una expresión del sistema patriarcal que permea todas las culturas. Las mujeres indígenas enfrentan situaciones más complejas de violencia porque sobre ellas se cruzan múltiples desigualdades de género, clase y origen étnico.

Cuando en una comunidad indígena hay más casos de embarazo infantil, de uniones tempranas o de violencia sexual, no es porque esa cultura lo promueva: es porque esa comunidad ha vivido siglos de despojo, de exclusión de los servicios básicos, de ausencia del Estado y de condiciones de empobrecimiento que reducen las opciones de vida de las niñas y las mujeres. La pobreza histórica no explica ni justifica la violencia, pero sí genera los contextos en que la violencia se ejerce con mayor impunidad y las víctimas tienen menos herramientas para protegerse. Reconocer esa historia es una deuda que tiene el Estado mexicano con los pueblos indígenas y afromexicanos, por eso, la intervención en esos territorios debe llegar con pertinencia cultural y actuar con la conciencia de que garantizar los derechos de las niñas indígenas y afromexicanas es también una forma de reparar lo que por mucho tiempo se les negó.

“En los pueblos indígenas hay más violencia porque se rigen por *usos y costumbres*”

“Hablar de sexo con las niñas *las incita a tenerlo*”

En algunas familias y comunidades, hablar de estos temas puede resultar penoso o incómodo. Sin embargo, cuando en la familia y en la comunidad se habla de manera clara sobre el cuidado de las niñas, el respeto y la no violencia, se generan entornos más seguros para ellas.

No hablar de estos temas, no las protege, al contrario, puede dejarlas sin información y sin apoyo en momentos importantes. La responsabilidad de cuidarlas no es de ellas, es de las familias, de la comunidad y también de las instituciones.

La educación es un derecho de todas las niñas, no es algo que se tenga que ganar ni un privilegio para unas cuantas. Depender de una pareja desde muy joven no asegura su bienestar. Muchas veces puede hacer que las niñas y adolescentes tengan menos opciones, dependan de otras personas y vivan situaciones difíciles, incluso de violencia.

Estudiar no solo es ir a la escuela o aprender materias. También ayuda a entender lo que pasa a nuestro alrededor, a conocer nuestros derechos y a darnos cuenta de que no estamos solas, que somos parte de una comunidad que puede acompañarnos y apoyarnos.

“Mi hija se va a casar y tendrá a alguien que la mantenga, *¿para qué necesita estudiar?*”

El machismo y el feminismo no son equivalentes. El machismo es un sistema de actitudes y prácticas —es decir, un conjunto de ideas, comportamientos y costumbres que se repiten tanto que se vuelven "normales"— que coloca a los hombres por encima de las mujeres. Por ejemplo: que se espere que una mujer obedezca a su pareja, que un hombre no llore porque "eso es de mujeres" o que se le dé más libertad a un hijo que a una hija. Todo ese conjunto produce desigualdades y violencias en la vida diaria.

El feminismo es un movimiento político, social y cultural —es decir, una forma organizada de pensar y actuar en la sociedad— que busca erradicar, o sea, eliminar de raíz, esas desigualdades. Su propósito no es que las mujeres estén por encima de los hombres, sino que todas las personas puedan ejercer sus derechos plenamente y vivir en armonía.

"No todos los hombres *son agresores*"

"Ni feminismo ni *machismo*"

Cuando se habla de machismo y patriarcado —es decir, del conjunto de reglas, costumbres y estructuras que históricamente han dado más poder a los hombres que a las mujeres— no se afirma que cada hombre sea un agresor o que todos reproduzcan violencia. Se habla de sistemas de dominación — formas en que el poder se organiza y se distribuye de manera desigual en la sociedad —que afectan las relaciones entre las personas: en la familia, en la escuela, en el trabajo y en la comunidad.

Un ejemplo para entenderlo: hablar de machismo no significa señalar a cada hombre individualmente. Se habla de algo más amplio: de condiciones que se aprenden, se heredan y se repiten.

Lo que sí es importante reconocer es que la violencia contra las mujeres, las niñas y las adolescentes sigue siendo un problema estructural — o sea, algo que no ocurre por accidente ni de forma aislada, sino que se mantienen por esa mismas condiciones aprendidas y normalizadas— y que por eso requiere atención y respuesta institucional, es decir, que el Estado, las escuelas, los servicios de salud y otras instituciones actúen de manera organizada para atenderlo y prevenirlo.

Decir que una niña ya está lista para ser madre solo porque ya menstrúa, es únicamente considerar un cambio biológico sin tener en cuenta las implicaciones físicas, psicológicas, económicas y sociales que conlleva un embarazo. Tanto las niñas como las adolescentes aún no cuentan con la preparación integral que este proceso requiere.

La menstruación es apenas el inicio de un desarrollo; no significa que su cuerpo, su mente, ni su vida estén listos para un embarazo.

Como han dicho las parteras indígenas, comunitarias y afromexicanas, los vientres de las niñas siguen "tiernitos": están en desarrollo, al igual que su cuerpo y su vida.

La maternidad no puede asumirse ni imponerse como un destino automático para las mujeres, niñas y adolescentes. Reconocerlo es cuidar en comunidad, la vida, la salud y el futuro de todas las niñas, así como afirmar su derecho a vivir su infancia y adolescencia dignamente y libres de violencia.

"Cuando las niñas menstrúan, ya están listas para *ser mamás*"

niñas y adolescentes · libres y seguras ·

Prevención, atención y erradicación de la violencia sexual,
el embarazo en adolescentes y las uniones forzadas

Gobierno de México | Mujeres
Secretaría de las Mujeres

niñas y adolescentes · libres y seguras ·

Prevención, atención y erradicación de la violencia sexual, el embarazo en adolescentes y las uniones forzadas

Gobierno de México | Mujeres
Secretaría de las Mujeres

www.gob.mx/mujeres

@mujeresgobmx